



Las raíces

1888#1917

La familia

Leopoldo Torres Balbás reunía en sus venas la sangre andaluza de su padre y la montañesa de su madre. Su abuelo paterno, Rafael Torres y Salcedo fue un militar y funcionario de Hacienda que alcanzó durante el gobierno de Narváez ciertos cargos públicos. Ello no era casual, ya que al llamado "Espadón de Loja" le unía una larga amistad personal y su condición de paisano¹. De su matrimonio con una almeriense nacieron a mediados del siglo los hermanos Manuel y Rafael Torres Campos.

Estos dos hermanos mostraron pronto una orientación liberal que no podía sino chocar con el carácter de esa familia conservadora, que estaba ornada con ciertos títulos nobiliarios. La situación fue haciéndose cada vez más conflictiva en el seno de la familia, hasta llegar a la ruptura cuando los dos hermanos quemaron los certificados de nobleza familiares.

El mayor de los hermanos estudió Derecho en la Universidad Central, fue bibliotecario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y posteriormente catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de Granada. Tuvo su trabajo una gran proyección internacional, siendo vocal de la Comisión de Legislación Extranjera del Ministerio de Gracia y Justicia, delegado de España en la Conferencia de Derecho Internacional Privado de la Haya y miembro de la Sociedad de Legislación Comparada de París².

Su hermano Rafael, tres años menor, comenzó orientándose también hacia las leyes y llegó a ser profesor auxiliar tras terminar la carrera de Derecho. A los veinte años entró en el Ejército e ingresó en la Academia de Administración Militar. Posteriormente ingresó en la Institución Libre de Enseñanza,

manteniendo una gran amistad con Francisco Giner de los Ríos, que le llevó a interesarse por la pedagogía y obtener en 1882 una cátedra en la Escuela Normal Central de Maestros. Su relación con Francisco Coello y José Gómez de Arteche le descubrió el mundo de la geografía, llegando a ser miembro y posteriormente Secretario General de la Sociedad Geográfica de Madrid, así como profesor de Geografía Moderna en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, académico de la Historia y miembro de otras sociedades geográficas extranjeras³.

De su matrimonio con Victorina Balbás González de Linares, santanderina hija de un comerciante de Cabezon de la Sal, nació Leopoldo un 23 de mayo de 1888 en Madrid. Otros dos hijos tuvo la pareja: una hermana mayor, María Dolores, que murió soltera, y un hermano menor, Rafael, que se casó con Margarita Boursault⁴.

La prematura muerte de Rafael Torres Campos en París el 26 de octubre de 1904, a los cincuenta años, cuando Leopoldo contaba tan sólo dieciséis, impidió un mayor contacto entre ellos, pero esta corta etapa había bastado para crear en la personalidad del adolescente unas inquietudes que lo acompañarían toda su vida: la labor pedagógica, a través de la Institución Libre de Enseñanza, con su fecunda vida intelectual y su contenido social, y la pasión por los viajes y la lectura.

La Institución Libre de Enseñanza

Doce años antes de que naciera Leopoldo Torres Balbás se inauguraba en Madrid, un 29 de octubre, la Institución Libre de Enseñanza. En ese momento

culminaba un proceso iniciado años antes, a raíz de la expulsión de sus cátedras de numerosos profesores krausistas y liberales. Tras desechar el proyecto de creación de una universidad en Gibraltar, se firmaron el 10 de marzo de 1876 las bases y estatutos de la Institución, cuyo objeto era "fundar en Madrid una Institución Libre consagrada al cultivo y propagación de la ciencia en sus diversos órdenes, especialmente por medio de la enseñanza".

En estos estatutos, aprobados el 31 de mayo y autorizados por Real Orden de 16 de agosto del mismo año, se expresa: "La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, proclamando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier otra autoridad que la de la propia conciencia del profesor, único responsable de sus doctrinas".

Para ello se proponía la creación de "estudios de cultura general y profesionales, con los efectos académicos que les conceden las leyes del Estado, estudios superiores científicos, conferencias y cursos breves de carácter, ya científico, ya popular, una biblioteca y los gabinetes dotados del material correspondiente, un boletín para publicar sus documentos oficiales y trabajos científicos, concursos, premios y cuanto contribuya a promover la cultura general y sus propios fines".

Leopoldo Torres Balbás frecuentó desde muy joven la Institución Libre de Enseñanza, formándose en ese ambiente de pensamiento liberal y renovación social que se proyectaba hacia todos los ámbitos de la vida.

Esta forma de ver el mundo habría de ser decisiva en su trayectoria vital y profesional. Allí debió de nacer su conocimiento y aprecio de la arquitectura a través de las enseñanzas de Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío, así como de la influencia de Juan Bautista Lázaro, amigo personal de su padre⁵. Cursó el bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Era, según García Gómez, "un muchacho muy reconcentrado, algo arisco y triste, quizás por la orfandad o por carácter"⁶.

Ingresa en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1910, al mismo tiempo que en la Sección Arqueológica del Centro de Estudios Históricos, en calidad de alumno. Tras haber tenido algunas dificultades en sus estudios con el dibujo, terminó su carrera en 1917. Torres Balbás siempre manifestaba sus dificultades con las labores creativas, sintiéndose más cómodo en la investigación y el estudio. Recordaba que su tío Manuel siempre sostuvo que la suya no era una familia de artistas creativos.

Torres Balbás formaba parte de esa generación que años después describiría Bernardo Giner de los Ríos: "En 1915 existía ya una juventud, todavía dentro de la Escuela de Arquitectura de Madrid, que pugna por renovarlo todo. Por no haber terminado la carrera los más de ellos, el momento todavía no era propicio. Pero los que van saliendo y los que, sin tener aún el título, comienzan a actuar, empiezan a innovar. Cuando termina la contienda y se empieza en España a construir, hay una fuerte generación de arquitectos jóvenes que es la que realiza el milagro a que antes me refería. Es la generación que logra llegar a su madurez en los años siguientes y que, cuando estaba produciendo todo lo de inquietud que llevaba dentro, sufre el nuevo colapso de la guerra civil española, que echa abajo todos los nobles esfuerzos renovadores"⁷.

La pasión por los viajes y la lectura

Otra circunstancia que debió de marcar de forma decisiva la formación y la posterior actividad de Leopoldo Torres Balbás era la pasión por los viajes, la cual provenía tanto de su ambiente familiar como del entorno cultural en que se formó.

La actividad de su padre como geógrafo y miembro de la Sociedad Geográfica Madrileña, le llevó a conocer la geografía española en sus múltiples aspectos, entre ellos los monumentos. Desde la Institución Libre de Enseñanza se comenzaba entonces a valorar la función de los viajes como instrumento pedagógico, de acuerdo con las corrientes internacionales.

Fue esta herencia la que el joven Leopoldo recoge y hace suya. Su aprendizaje de la arquitectura y de la historia ya nunca podrá ser pasivo. Se lanza a realizar extensos recorridos por las tierras españolas con una cámara y un pequeño cuaderno en el que iba anotando datos, impresiones y bocetos de las obras que iba visitando. Cuando más tarde se dedique a la actividad docente, utilizará los viajes como instrumento de enseñanza a sus alumnos.

Su pasión por los viajes se tradujo en frecuentes itinerarios por toda la geografía española.

Sánchez Cantón decía: "Dudo que ningún español de este siglo conociera mejor que él Castilla, Andalucía, en particular la alta y la Montaña de Santander. Fueron millares las leguas andadas y millares las fotografías hechas en su vida entera"⁸.

Luis Cervera Vera describe así la actividad de nuestro personaje: "Con aquella incesante actividad, complementada con el estudio y copiosas lecturas, descubre, conoce y analiza nuestros monumentos. Es un conocimiento directo y vivo, lo cual le permite observar el conjunto de las fábricas, los detalles constructivos, la labra de las piedras y los colores, las firmas y símbolos de los canteros. Todo lo investiga con sus conocimientos de arquitecto y documenta con rigor histórico. Con su labor prosigue y mejora la iniciada por Lampérez, alejándose con sus fotografías y rigurosos planos de los bellísimos dibujos y litografías que representaban pintorescamente nuestras antiguas fábricas monumentales"⁹.

También por la lectura sintió el joven Leopoldo una gran atracción desde muy temprano. Sánchez Cantón relata: "Aludí antes a otro de los perfiles del carácter de Torres Balbás: el de ser un constante lector. Dudo que ninguno de los lectores extremados le superase. Le ocurrieron accidentes que parecen de ejemplario antiguo: en 1918 hubo de sufrir quemaduras en las plantas de los pies, que le retuvieron más de un mes sin salir de casa, causadas por un brasero mientras estaba abstraído en un libro; y en época de recelos políticos fue seguido por un agente de la Autoridad porque, por la calle, curioseaba un periódico desplegado, cuya introducción estaba prohibida en España"¹⁰.

Esta triple influencia será el bagaje con la que esta persona comienza a enfrentarse a la vida. La pasión por los viajes y la lectura, la Institución Libre de Enseñanza y sus antecedentes familiares habrían de marcar lo que luego sería su vida y su obra.

Notas

1. Emilio García Gómez. *Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia de Leopoldo Torres Balbás*. Real Academia de la Historia. Madrid 1954. Página 89. Puede que hubiera también una relación de parentesco, ya que la hermana menor de la madre de Narváez, María Antonia de Campos, "casa con don Diego de Torres, un segundón que ha escogido también la carrera de las armas" Jesús Pabón y Suárez de Urbina. *Narváez y su época*. Madrid, Espasa Calpe, 1983. Página 294.
2. Numerosas publicaciones fueron el resultado de su trabajo, entre las que destacan "La pena de muerte y su aplicación en España" (1879); "Cómo se administra justicia" (1881); "Principios de derecho internacional privado" (1883); "Estudios de derecho internacional privado" (1887-1891); y "Elementos de derecho internacional público" (1890), etc.
3. Todo este vasto campo de intereses y estudios se plasmó en numerosas publicaciones de carácter pedagógico, social, geográfico e histórico: "Monumentos de la provincia de Santander. La iglesia de Santa María de Lebeña" (1885); "La campaña contra la esclavitud y los deberes de España en África" (1889); "Nuestros ríos" (1889); "La emigración en colonización de las islas Canarias" (1895); "La iglesia de Santa María de la Cabeza" (1895), etcétera.
4. Luis Cervera Vera. "Torres Balbás y su aportación a la historiografía arquitectónica española". *Cuadernos de la Alhambra*, nº 25. Página 65.
5. Emilio García Gómez. *Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1954. Página 91. Francisco Javier Sánchez Cantón. "Necrología del Excmo. Sr. don Leopoldo Torres Balbás". *Boletín de la Real Academia de la Historia* t. 147. 1960. Página 114.
6. Emilio García Gómez. "Mi Granada con Torres Balbás". *Cuadernos de la Alhambra*. nº 25. 1989. Página 17.
7. Bernardo Giner de los Ríos. *50 años de arquitectura española*. Adir editores. Madrid 1980. Página 16.
8. F.J. Sánchez Cantón. "Necrología del Excmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CXLVII, cuaderno II. Octubre-diciembre 1960. Página 113-114.
9. Luis Cervera Vera. "Torres Balbás y su aportación a la historiografía arquitectónica española". *Cuadernos de la Alhambra*. nº 25, 1989. Página 72.
10. F.J. Sánchez Cantón. "Necrología del Excmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CXLVII, cuaderno II. Octubre-diciembre 1960. Página 116.